

Psicosomática ¿adonde vas?

Hacia un futuro marcado inexorablemente por la desaparición del término, difuminado en el océano de las Neurociencias y el marco de las teorías evolucionistas. Así arranca-con algunas esencias más que no se las comento para que las disfruten Vds. en vivo y en directo- uno de los mejores libros que se han publicado en nuestro país sobre el eterno tema que nos ocupa desde hace ya tanto tiempo: la psicología. Término "intelectualmente recusable" según el autor, pero que lo utiliza como contraseña para escribir sobre las relaciones, estados psíquicos-conducta-enfermedades y disfunciones.

El autor es Valdés, el libro "Psicobiología de los síntomas psicopatológicos" (Masson, 2000). Con esta monografía, Valdés no hace más que colocar otra muga en el largo camino que emprendió años ha, ligado siempre a las alforjas de la psicología y las condiciones psicofisiológicas de la misma, con algunas paradas en las fondas del dolor, el edificio de cristal de la Medicina Conductual, los siempre complicados meandros de la personalidad y el omnipresente estrés; tiempo también tuvo para introducirnos en el patrón de comportamiento tipo A. Ha retomado pues la peristasis que nos regaló hace casi 20 años (1) y que parafraseó parcialmente en la década siguiente (2). Y lo ha hecho con el bagaje que presupone no solamente una vasta experiencia clínica e investigadora, sino también el que se infiere de una práctica docente continuada y esforzada, como es propio de este menester.

Arrancar con la teoría de la evolución para enfocar el tema no es simplemente una necesidad de centrar la cuestión, sino de un "volver a empezar" como hace tiempo ya, para colocarnos en el marco conceptual de la vieja (y suponemos que querida por el autor) "Teoría General de Sistemas" que es evidente que sigue siendo válida para el "desarrollo experimental de la investigación biológica" (sic). Pero hay más en este ejercicio casi nostálgico: Valdés no tiene ningún inconveniente en resucitar las "unidades funcionales" de Luria para ejemplificar el funcionamiento cerebral o el experimento de Wade a fin de concretar el procesamiento de la información de los hemisferios cerebrales. Los procesos de información y la reactividad emocional (con alegación a los sistemas nerviosos "conceptuales", otro esquema "emblemático", si me permiten la licencia) le permiten al autor entrar -casi sin darnos respiro, nada más y nada menos que en la hipocondría, como "tipo particular de autopercepción" y amplificación somatosensorial.

Y, por fin, la esperada somatización es sometida a algo que parece imposible: una disección implacable y especialmente profunda que recorre un camino que se desliza por la vulnerabilidad en sus diversos aspectos, algunos bien controvertidos. Destaquemos la excelente revisión del análisis factorial de Kirmayer sobre variables latentes de molestias y síntomas que conforman un conjunto sindrómico asociado y "enclaustrado" en 5 grandes cuadros: fibromialgia, fátiga crónica, depresión somática, ansiedad somática e intestino irritable.

Hay otro guiño histórico y reconfortante en los tiempos que corren: Valdés nos remite a Pavlov, a Bykov (si, hemos dicho a Bykov...? quién se acuerda de la teoría corticovisceral?) y a las neurosis experimentales, para recordarnos que es banal fracturar la comorbilidad con la psicopatología. Los tres pilares psicobiológicos (nuevos ritmos, alteraciones en los sistemas de comunicación y regencia del sistema inhibitorio de la acción) se concatenan con contingencias y cogniciones en un bello ejercicio de interacción. La famosa especificidad de respuesta es recorrida con sigilo y no tanto las varia-

bles psicológicas con la sempiterna alexitimia y otros gajes del oficio estudioso de la personalidad "subyacente" .

Dolor, estados disociativos, estrés y las variables de conducta y salud (con el patrón A que Valdés conoce a la perfección: atención a la espléndida tabla sintetizadora del riesgo diferencial del patrón "coronariopático") y algunas gotas sabias sobre los tratamientos culminan una monografía que merece entrar en los anales de los estudios sobre la psicopatología en nuestros lares y que cumple sobradamente las expectativas de cualquier lector interesado.

Quizá no conocemos adonde va la psicopatología, pero como mínimo sabemos de donde viene. O así nos lo parece después de leer estos papeles.

J. Ma Farré (Editor)

(1) Valdés, M. : "La enfermedad psicopatológica: modelos y teorías específicas" en Valdés, M; de Flores, T; Tobeña, A; Masana, J. (eds) "Medicina Psicopatológica: Bases psicológicas y fisiológicas" Trillas, México, 1983.

(2) Valdés, M. y de Flores, T.: "Psicobiología del estrés" (edición actualizada). Martínez Roca, Barcelona 1990.